



Marta Povo

M.A.S.H. TEXTOS PEDAGÓGICOS

DECÁLOGO DEL MÉTODO GEOCROM

1- Existe una matriz universal, una composición triple de la Esencia eterna de todo ser humano. El ser vivo es sonido primigenio (ley matemática), expresión de este sonido o vibración inicial (geometría), y mantenimiento de esta vibración primigenia (luz pránica). Esta matriz está, o vive y vibra, fuera del tiempo y del espacio. El hombre, en su unidad esencial no polarizada, está compuesto de capacidad de vibración (idea, propósito, intención), de capacidad de ordenación (amor, forma, expresión), y de capacidad creación (vida, ritmo, mantenimiento). Esta es su esencia. Es propósito, es expresión y es vitalidad. Es esencialmente mente pura, amor puro y vida pura, tres potenciales de pureza que coexisten con su dualidad vital. Esta matriz esencial del ser, en un individuo vivo se convierte en pensamiento-sentimiento-vitalidad. Si el ser humano es originariamente Sonido-Geometría-Luz, cada vez que reencuentra lo que Es, vibra en su plenitud.

2- En el universo y en la naturaleza, existen unas pautas funcionales coherentes de armonía, desarrollo y plenitud, unas leyes que determinan la vida, su expansión y su perpetuación. El universo increado contiene unos arquetipos armónicos que proceden de su matriz. Estos arquetipos funcionales, en la dualidad los podemos expresar geoméricamente con figuras bidimensionales (y tridimensionales), es decir, con geometría, simetría y proporciones áureas, y también con luz, con color, con sonidos y silencios. Una vez manifestada material y visualmente los códigos de esa matriz genuina universal, los seres humanos podemos interpretar y expresar sus funciones con palabras o lenguajes de la dualidad.

3- La geometría es una fuerza dinámica que genera campos estructurales a su alrededor. La luz y sus colores, generan campos energéticos. Un polígono determinado, junto a un color determinado, emite un fuerte campo estructural y energético simultáneamente, que determina la coherencia del proceso vital del hombre, su salud y su plenitud. Cada ángulo, cada línea y cada curva, tiene cualidades, características propias y propiedades expansivas, así cada polígono geométrico genera diferentes tipos de fuerzas que son acoplables a todos los planos vitales. Las frecuencias de la luz irradian así mismo ondas y campos energéticos que se ensamblan a otros campos psico-bio-energéticos.

4- Existe una red o campo unificado, por donde los campos mórficos, las ondas geométricas y la luz circulan y estructuran la energía de todo lo existente. El funcionamiento de la materia y la psicología responde a lo que reciben de este campo unificado, porque somos un todo indiferenciado con él. Todos los planos existenciales de la vida humana sintonizan constantemente con la trama coherente natural y unificada del universo.

5- Todos los seres vivos tenemos una estructura articulada entre cuerpo y espíritu, una relación entre lo material y lo sutil. Todos poseemos 1/ una matriz triple originaria o espíritu, una estructura matemático-geométrica-luminosa, es decir una composición armónica de sabiduría innata - amor innato - luz innata, 2/ tenemos un alma o conciencia que hace de mediadora o informadora de esta armonía primigenia, donde se almacena toda la experiencia vivida y procesada, 3/ una energía y un ego (es decir, una estructura dual materializada en el tiempo) que experimenta y cambia constantemente de frecuencias, que se aleja puntualmente de la armonía original estable y permanente, o que se separa de los arquetipos o pautas armónicas de origen, 4/ un cuerpo orgánico o cascarón material para poder

expresar la esencia, materia que funciona gracias a los tres motores impulsores o campos sutiles anteriores.

6- El ser vivo tiene la capacidad de resonar con el campo unificado universal. Todo ser vivo tiene una capacidad de ordenación, y de re-ordenación, que responde al fenómeno natural de resonancia, de sintonía y de acoplamiento de ondas o campos de energía. No somos insensibles a los campos energéticos del entorno, ni a la fuerza que desprende un sonido, una forma geométrica, o un color de luz. Con las experiencias densas de la dualidad, y las interferencias interpretativas del ego, vamos perdiendo sensibilidad, aunque el hombre contiene en su memoria genuina el potencial de re-armonización, ya que la Armonía es su composición esencial.

7- Dentro de cada ser hay una conciencia, un registro, un sustrato o depósito de todo lo experimentado, pero también la conciencia es un registro de lo que somos esencialmente, por tanto, tenemos la capacidad de reconocerlo. Todos tenemos una conciencia que nos conecta a los planos densos de la existencia, pero la conciencia también tiene la memoria de una Esencia en expansión y evolución. Esta memoria espiritual hace que, de alguna forma inconsciente, el hombre reconozca los códigos, patrones y arquetipos universales de donde procede. Este reconocimiento tan solo se puede dar cuando ya es un ser consciente de su propio potencial creador, cuando es maduro espiritualmente, es decir, puede comenzar a reconocer los arquetipos en un cierto punto de su larga evolución, y no antes.

8- Cuando reencontramos el orden espiritual, se activan y se ajustan coherentemente los demás aspectos existenciales del ser. Reencontrar la coherencia armónica, geométrica y lumínica esencial, comporta una coherencia en el resto de ámbitos de la vida, el plano energético, el psicológico, el anímico, el relacional y el ambiental. En este punto de reencuentro, el ser humano debe ajustar todas sus frecuencias alteradas en la dualidad, por lo que a menudo entra en una crisis existencial intensamente evolutiva, y a la vez, en un estado de gran lucidez y capacidad creativa o generadora de nueva vida. Durante esta etapa de encuentro con los patrones armónicos de la existencia, el ser humano no cancela las memorias de su conciencia, sino que las transforma y las trasciende. Sus cambios cualitativos proceden de su matriz armónica original o espíritu, no de la sustancia material, ni de su energía, ni de su mente.

9- La evolución y el desarrollo armónico del ser humano comporta un ritmo dosificado de reencuentro de la tríada genuina sonido-geometría-luz. Según la cantidad de luz y color que se proyecte a través del patrón geométrico, con la misma intensidad cambiará el comportamiento celular y energético. Así, el alma puede requerir una dosis homeopática o una dosis alopática de luminosidad (así como de patrones geométricos), para encontrar el estado de sintonía con su Esencia. Este punto se deduce del anterior. Este ritmo paulatino pero constante de transformación, es imprescindible para su salud integral y su evolución.

10- El ser humano conoce cada una de las pautas armónicas universales y puede emplearlas mediante la atención, la intención, la voluntad y la intensidad directa de su conciencia.

© Marta Povo 2007
ESCUELA GEOCROM, Barcelona y Piera

www.institutogeocrom.net
www.martapovoonline.com